La Filosofía Presocrática era una Cosmología, porque se interesaba por el origen, estructura y leyes del universo; la búsqueda de un principio último que explicara los cambios físicos de la naturaleza, la unidad subyacente a la diversidad.

Tales de Mileto proponía que ese principio común era el agua; Anaxímenes afirmaba en cambio que era el aire y Heráclito opinaba que era el fuego. Todos ellos tenían puntos de vista diferentes con respecto a la sustancia elemental pero todos coincidían en creer en la existencia de un principio último. Por esta razón se convirtió en el primer filósofo griego, seguido de otros igualmente afamados hombres como Anaxímenes y Heráclito.

Estos filósofos no se sentían satisfechos con las explicaciones mitológicas comunes en esa época porque buscaban el principio último. Tenían la intuición de que el Universo era un todo, un conjunto sistemático que

La importancia de la filosofía presocrática radica en que el centro de su interés era el mundo exterior al hombre, porque el hombre era considerado como parte del cosmos, más que en su aspecto subjetivo.

Es así como los filósofos presocráticos sentaron las bases para las tendencias filosóficas posteriores. El pensamiento de Parménides es el origen del Idealismo del futuro; en el Nous de Anaxágoras se observa el preludio del teísmo filosófico y el atomismo de Leucipo y Demócrito representa el germen de las futuras filosofías materialistas mecanicistas.

Platón fue influenciado por el pensamiento de los filósofos presocráticos y Aristóteles consideraba esa filosofía como la inspiración heredada del pasado.